

## •Los alcaldes en el siglo XX•

José Serafín Aldecoa Calvo

No pretendemos con este trabajo dar un listado nominal y completo de todos y cada uno de los alcaldes de la villa que se sucedieron de forma consecutiva a lo largo del siglo XX, sino que vamos a citar a los más importantes, siguiendo un criterio cronológico, agrupándolos según los diferentes periodos históricos (Alfonso XIII, Dictadura, República, Guerra Civil...) para destacar sus características comunes en cuanto al sistema de elección o designación, perfil socioeconómico, etc.

Alfonso XIII y dictadura de Primo de Rivera.

Al iniciarse el siglo (1901) figuraba como alcalde Victoriano Martín Ros, que aparecía en el censo como jornalero, aunque "elegible para cargos concejiles". Un jornalero como máximo regidor resultaba inhabitual. Lo más frecuente era encontrar a vecinos con más recursos económicos, como Mariano Moreno García (1903), José Latasa Latorre (labrador, 1905), Teodoro López Latasa (estanquero y labrador, 1907) o Jacinto López Lorente (labrador, 1909).

En la segunda y tercera décadas, además de algún labrador como Pedro Latasa Valenzuela (1921), empezaron a figurar personas vinculadas a la industria o el comercio, como Elías Górriz (empresario de transportes, de electricidad y fabricante de harinas, 1913), Daniel Monzón Latorre (carpintero, 1918), José Sanz Civera (zapatero, 1916), Pascual Franco (fabricante de alcoholes y bebidas, 1925) o Bernardo Latasa Sánchez (comerciante y propietario, 1923), presidente del Casino Agrícola e industrial, que fue de nuevo primer regidor antes de la llegada de la Segunda República.

Casi todos los alcaldes del primer tercio del siglo XX estaban bien situados económicamente, pues aparecían en las listas –siempre en los primeros puestos- de mayores contribuyentes de la localidad, bien por "territorial" (propiedades rústicas) o por "industrial". El hecho de que fueran los que más aportaban a la Hacienda municipal mediante contribuciones y repartimiento de utilidades, les servía para justificar sus presiones de carácter caciquil hacia el Ayuntamiento, cuya misión sería, según ellos, la de gestionar el presupuesto que ellos mismos "pagaban".

También detectamos del análisis la sospecha de que hubiese una especie de "turno" de poder o de desempeño de cargos, puesto que la mayoría de ellos ya habían sido ediles en otros años, repitiendo su presencia en el Ayuntamiento. Es más, si se observan los nombres de los ediles, se descubre una peculiar endogamia política familiar, con una repetición de apellidos como los Latasa, López, Latorre, etc.

Segunda República.

La Segunda República se proclama tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 y la salida de España de Alfonso XIII. En Monreal del Campo, como otros pueblos de la provincia de Teruel, no se realizaron los comicios y los candidatos que

se presentaron en el Ayuntamiento fueron proclamados automáticamente concejales, siendo designado alcalde por acuerdo entre ellos Miguel Latorre López (labrador) que iba a tener el honor de ser el primer alcalde de la II República.

Ahora bien, gobernó pocos meses. Por presión del Partido Radical Socialista (PRS), que lo acusaba de actitudes caciquiles, dimitió en agosto y pasó a ocupar la alcaldía el que era hasta entonces segundo teniente-alcalde, Victoriano Górriz Bau (fábrica de harinas, coches a Molina, etc.), uno de los jefes del PRS de Monreal del Campo. Por primera vez en lo se llevaba de siglo, Monreal del Campo iba a contar con un regidor militante de izquierdas, así como parte de la Corporación.

Los concejales designados el 14 de abril 1931 iban a durar poco tiempo porque el Gobierno republicano, por medio de la Ley de 30 de diciembre de 1932, obligaba a renovar dichas corporaciones convocando elecciones municipales. Estas tuvieron lugar en abril de 1933 y fue elegido nuevamente primer regidor Victoriano Górriz, con 7 concejales frente a 4 del Partido Radical (PR).



La construcción de un nuevo depósito en los años cincuenta y la posterior distribución del agua a través de siete fuentes fue una de las obras municipales más significativas del siglo XX, al garantizar el suministro de agua potable.

El 15 de octubre de 1934, tras la revolución de Asturias, el delegado gubernativo Constantino Bartolo se presentó en el Ayuntamiento con un pelotón de guardias de asalto y suspendió de sus cargos a los concejales y alcalde de Izquierda Republicana (antes PRS), sustituyéndolos por otros de derechas del PR y nombrando alcalde a Jesús Tortajada Calvo (albañil).

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 fue repuesto como alcalde el anterior regidor, Górriz Bau, cuyo cargo le durará sólo hasta julio, momento en que se inició el levantamiento militar de Franco.

### Guerra Civil y Franquismo.

El día 22 de julio de 1936 fue nombrado alcalde Miguel Lucas Tortajada (talabartero), pero duró muy poco, pues en el mes de septiembre dimitió o fue cesado por su desacuerdo con los fusilamientos llevados a cabo por falangistas. Se designó nuevo alcalde en la persona de Fedrico Rivelles Vidal, comerciante de ultramarinos.

A partir de 1936 los alcaldes pasaron a ser designados directamente por el Gobernador Civil de la provincia por lo que perdieron su autonomía política, para convertirse en meros delegados locales del poder provincial. El nombramiento de los miembros municipales pasaba por los informes positivos (ideas políticas, adhesión al Movimiento, religiosidad) que debían emitir el Jefe Local del Movimiento, Gobierno Civil y la Guardia Civil.

En estos años de penuria, en 1943, fue alcalde Emilio Franco (industrial alcoholero) en cuyo mandato se produjeron hechos destacados, como la inauguración de la Biblioteca Pública con la presencia de Monreal del Campo de su donante (Miguel Artigas), la Jefatura Comarcal del Movimiento y el Hospital Infantil con Departamento de puericultura.

El 30 de septiembre de 1948 el régimen Franquista convocó elecciones municipales según la Ley de Bases de Régimen Local. Según esta modalidad de "democracia orgánica" se debían elegir los concejales de acuerdo con los tres "tercios" en que se dividió a la sociedad: Representación Familiar, Entidades Económicas y Profesionales y Representación Sindical. Sin embargo, esto no afectó a la designación del alcalde, pues continuó siendo Agustín Lucas Tortajada (labrador) hasta 1949, momento en el que fue destituido fulgurantemente (no sabemos el porqué) por el Jefe local del Movimiento y en su lugar se nombró a José Tomás Valiente (funcionario del Ministerio de Agricultura), quién continuó en su cargo hasta 1954, cuando fue trasladado a Valderrobres.

En los años cincuenta los monrealenses todavía se abastecían de agua de la acequia Molinar y de la fuente de la Cañada, principalmente. Así que el nuevo alcalde, Javier Allueva Gómez (labrador), intentó mejorar el suministro mediante la captación de agua en los Ojos, su elevación hasta las Coronas mediante "un registro de motobomba", construcción de un depósito de trece metros de alto (la "copa") y su posterior distribución mediante siete fuentes distribuidas por la localidad.

Desde los años sesenta los alcaldes van a tener menor vinculación con el falangismo y van ser empresarios o profesionales de cierto prestigio. Las autoridades franquistas siguieron una misma línea: se nombraban personas de reputación profesional reconocida por la comunidad, sin filiación política y a su lado, como primer teniente-alcalde, situaban al Jefe local del Movimiento u otra persona de ideología falangista para que controlase la gestión del alcalde. Un caso significativo de esta tendencia fue el nombramiento por parte del Gobernador provincial de Francisco Latasa Betes como máximo regidor en 1964. Podemos decir de él que era una persona independiente, responsable de la oficina de la Harinera de Monreal y, de reconocido prestigio entre los monrealenses; pero a su lado, como primer teniente alcalde, se situó al Jefe local del movimiento para controlar su acción municipal.

En el mes de abril de 1968 se designó al último alcalde franquista: Antonino Mainar García, médico titular de la localidad, que asumió también la Jefatura Local del Movimiento. Hay que apuntar que era la primera vez que una misma persona, en realidad independiente, ocupaba los dos cargos y que este hecho era una muestra de que el Movimiento se encontraba en franca decadencia. Durante su mandato se construyó el nuevo edificio del Ayuntamiento, el Silo de cereales cerca de la Estación del tren así como el inicio de las gestiones para la tan ansiada construcción del Colegio Público y el cuartel de la Guardia Civil, aunque ambos edificios tardarían años en ser una realidad.

## Democracia.

Tras la muerte de Franco se inició la Transición con corporaciones municipales elegidas democráticamente después de la legalización los diferentes partidos políticos. En febrero de 1976 se cesó al regidor anterior y se sustituyó por uno provisional, José Antonio Sánchez Juan (industrial), que fue el encargado de convocar y organizar las primeras elecciones democráticas después de los casi cuarenta años de la dictadura franquista.

Durante el último cuarto del siglo XX sólo encontramos dos alcaldes: Octavio Plumed (industrial molinero y agricultor) y Pedro Castellano (industrial). El primero (1979-1983) fue elegido alcalde como independiente en una lista apoyada por la Asociación Cultural Jiloca. En su haber destacar que fue el promotor del Museo Monográfico del Azafrán y concluyó algunas de las obras "deseadas" por los habitantes del pueblo, como el nuevo Colegio de EGB o el Pabellón Polideportivo.

Con Pedro Castellano (1983) el Partido Socialista Obrero Español llega al poder municipal, manteniéndose en las décadas siguientes al ser reelegido durante varias legislaciones sucesivas. Algunos aspectos que destacaríamos de su mandato serían la llegada al Ayuntamiento de la izquierda, con mayoría absoluta, que no lo hacía desde la Segunda República (1931); el incremento de las industrias locales, con las

que se ha atraído mano de obra de fuera de la localidad y extranjera; un importante desarrollo económico y una reconversión de la agricultura, que ha perdido el empuje que tenía hace treinta años; por último, se han promocionado actividades culturales y educativas como la creación del Instituto de Secundaria, la fundación de la Banda de Música Municipal o la creación de la feria ARTEMÓN, en recuerdo de aquella célebre y desaparecida "Feria de Santiago".



La organización de ARTEMÓN en el año 1996 supuso la recuperación de las antiguas ferias que se celebraban en Monreal del Campo todos los años.